

37218.

A. 811

Serrano Valdencoro

ORIGENAL

A LA SOBERANIA

DE LOS ARGENTINOS

OPONIENTA ESCE MANIFIESTO

EL CRISTO DE ESCUADRA

CON JONAS SERRANO VALDEVEGA

TRATA DE LAS CAMPANAS

DE LA

SIERRA MERIDIONAL

Á LA SOBERANIA

Ó

CÓRTEZ DEL REYNO

PRESENTA ESTE MANIFIESTO

EL GEFE DE ESQUADRA

DON JOSE SERRANO VALDENEbro,

TRATA DE LAS CAMPAÑAS

DE LA

SIERRA MERIDIONAL.

A LA SOBERANIA

CORTES DEL REYNO

PRESENTA ESTE MANIFIESTO

EL CIBE DE ESQUADRA

DON JOSE SERRANO VALDERRERO

TRATA DE LAS CAMPANAS

DE LA

SIERRA MERIDIONAL

MANIFIESTO

DE LOS SERVICIOS HECHOS A LA PATRIA

POR EL GEFE DE ESQUADRA

DON JOSE SERRANO VALDENEbro,

*desde el movimiento de la nacion á la justa de-
fensa contra la invasion que nos tiraniza,*

hasta su remocion del mando de la Sierra

Meridional acordada por la Regencia

en 2 de julio de 1811.



LO PRESENTA A LAS CORTES

DEL REYNO.

MANIFIESTO

DE LOS SEÑORES HECHOS A LA PATRIA

POR EL SEÑOR DON JOSE

DON JOSE SERRANO VALDENEBRO

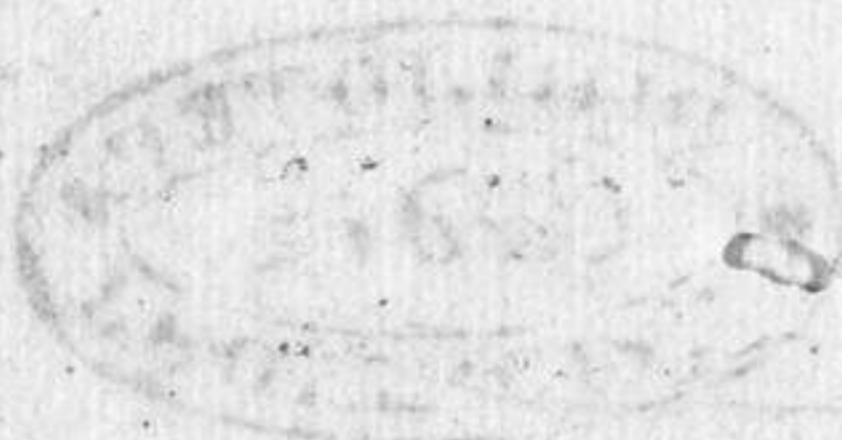
ante el conocimiento de la nación de la parte de

esta contra la tiranía que nos amenaza

hasta en renuncia del nombre de la Patria

decretada acordada por la Razon

en 2 de Julio de 1811



LO PRESENTA A LAS CORTES

DEL REINO

PRELIMINAR.

Todo es perdido ménos el honor. Escribió el Rey de Prusia al General Zastrow, al noticiarle la sorpresa de Schweinitz. Mi querido, le dice, no estoy informado del por menor; pero el caso es singular, y único en la Historia. Asi trataba aquel gran Monarca á los Generales que le servian; debiendo entender, que la pérdida de Schweinitz le traxo la de Colverg en Pomerania, y le reduxo á quarteles miserables.

Nuestro Gobierno, no ménos sabio y penetrante, ajusta sus miras á la ventaja pública, y aunque en mi remocion del mando de la Sierra, han creido muchos, ha obrado en razon inversa; es decir: que todo lo he conservado, y he perdido el honor, deben desprenderse de esta disculpable cabilacion. Digo disculpable, porque sin previcion de los heroicos pensamientos que hacen brillar al Ministro que dirige la guerra (el Sr. Heredia) capaces, por sus bellas elecciones,

de obscurecer los de un Cyneas , los de un Sosivo , se abandonan á lo que les dicta el capricho. Debiera convencerlos el sucesor con que me substituyó (el Sr. Bergines de los Rios) ; Hombre de mas pausa, peso , desinterés y valor , sería fácil encontrar? Digalo Medina , Benaocaz , y los Campos de Leche y Gibraltár. Sus relaciones pomposas , y romanescas deben colocarle al nivel de un Viriato , de un Sertorio. Deseando sin embargo hacer ver al Gobierno y á la Patria los servicios señalados , que le han prestado estos Serranos , como parte integrante de los míos, aventuro este Manifiesto para informar á la Nacion de su grandeza de ánimo , estimularla á la imitacion ; y de mis servicios tales quales , para abrigarme de la devorante malignidad de los mal intencionados. VALE. = Serrano Valdenebro.

NOTA.

Se detallan los sucesos mas notables. El por menor , aunque contiene lances de gran valor y del mas glorioso atrevimiento , produciria una abultada , y fastidiosa relacion. Basta decir : que cada Pueblo puede formar una historia de los hechos de sus vecinos.

ERRATAS.

<u>Pag.</u>	<u>Lineas.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
5.	24.	reducto que	reducto, que
8.	6.	Castillo impe- netrable.	Castillo, im- penetrable.
10.	5.	su idea.	ni idea.
20.	6.	Thocion	Phocion.
22.	24.	leguas del	leguas del,
41.	13.	salvare	salvarse.
48.	7.	disponia su.	disponia la
54.	15.	Soberania	Patria.

ERRATA.

<u>Page.</u>	<u>Line.</u>	<u>Date.</u>	<u>Done with.</u>
24	12		Soberanía
48	7		disponia en
41	13		salvare
22	24		leguas del
200	6		Phocion
10	2		so idea
			ni idea
			penetrable
8	6		Castillo imp-
5	24		reducido que

MANIFIESTO.

EN octubre de 1809 lo autorizó la suprema junta de Sevilla para formar la legion real de Marina, segun los planes que le habia presentado, declarándole comandante general de aquel distinguido cuerpo.

El 30 de diciembre del mismo año, con noticia que en el puente de Almaráz se dexaba ver un grueso cuerpo enemigo que amenazaba el real camino de Sevilla, sin contraesto de un solo defensor, se le destacó precipitadamente á Sta. Olaya con un tren de artillería para trazar defensas en lo largo de la sierra. Siguiéronle dos batallones de Marina que habia formado, el de voluntarios de Sevilla y otros cuerpos, declarándole comandante general de aquel canton, poniéndole por límites la falda septentrional de Sierra-morena desde las cercanías del Pedroso hasta Segura de Leon; y por la meridional el Guadalquivir, penetrando hasta el Condado, con independenciam de los capitanes generales de Extremadura y Andalucia.

En el momento se trazaron defensas capaces de contenerle en qualquier número. En el Culebrin, una legua del Monasterio, primer pueblo de la sierra por Extremadura, se levantó un gran reducto que se dotó con quatro piezas de artillería de 16,

6
y dos obuses de 9. Enfilaban el real camino, y flanqueaban las avenidas de la derecha. Para descubrir sus dominaciones se formó otro con dos cañones de 16, y un grande emplazamiento en un cerrete de la izquierda que todo lo dominaba, faldeado de los cerros de los Torrejones, poniendo en él quatro cañones de 16. Todas estas obras estaban defendidas de anchos y profundos fosos, cerradas las golas con otras, ó talas de árboles, repuestos á la prueba, quedando cubierta la gran venta del Colebrin, presentando sus ventanas otros tantos harpillados para tirar de flanco y revés en qualquier golpe de mano.

Al mismo tiempo se trabajó un trincheron, como á media legua de Sta. Olaya, donde se colocaron dos cañones de á 8. Descubrian gran distancia de camino. Sobre la derecha habia muchas asperezas de piedras tajadas de fácil defensa, y á la izquierda se tiró un espaldon hasta el camino, que quedó cortado con puente de tablones; y sobre una altura que prolongaba se construyeron reductillos que comunicaron con el que se fabricó para embarazar una servidumbre que aunque peligrosa podia tomar el enemigo. Estas obras las sostenía un grande emplazamiento formado con piedra y monte sobre un elevado ceiro situado á su espalda y mediania, desde donde se defendia el real camino con mucha inmediacion. Era un apostadero ventajoso para detenerle, caso de abandonarse el Colebrin.

A la falda de la sierra, ácia Sevilla, en el

sitio que llaman la Herradura, inmediato á la venta del Chaparro, se formaron dos baterías que enfilaban la subida, defendidas con una gran cortadura. Por la prolongacion y faldas de los altos cerros que corren hasta el puente de Huelva, se trabajaron apostaderos ocultos: lo mismo se practicó en la subida del puente para el Ronquillo, hasta la mayor altura, fabricando en la opuesta un grande apostadero para fusilería. Se cortaron algunas alcantarillas, y se minaron otras y el puente, para volarlas en oportunidad. Pocos defensores hacian aquel punto impracticable.

Al paso de las defensas se levantaron cuerpos de cazadores de profesion, y aficionados de conocida habilidad, con los que se podia contar con confianza. Las tropas acamparon en tiendas, haciendo frecuentes movimientos, lo que contribuyó á salvar la Andalucía despues del desgraciado encuentro de Medellin; pues alucinado el enemigo con la noticia de los campamentos de tropas y cazadores, abultadas como es costumbre, no se atrevió á acercarse á la sierra, siendo cierto que las reliquias de nuestro ejército apenas llegaban á 1500 hombres en partidillas incapaces de hacer rostro á una moderada division. Al abrigo del canton y sus defensas se formó el ejército que atravesando la Extremadura batió al enemigo en Talavera.

Las obras del Culebrin se aumentaron formando con piedra y monte una especie de ciudadela sobre el cerro de los Torrejones, que cubria los

reductos, donde se fabricaron chozones para almacenes de víveres, pertrechos de guerra, y hospital, rodeado de flechas con chozas de abrigo, con lo que quedó cortada la servidumbre, ó vereda de la Calavera, dándose la mano con la sierra del castillo impenetrable, y con el monasterio de Tentudia, la mas señalada altura de la sierra, y la mas cómoda para asegurar pertrechos, la que se fortificó habilitando los algibes, y disponiéndola para alojar 500 hombres de tropas con lo que quedó cubierto el paso de Cala.

A la formacion de la ciudadela dió márgen la indiferencia que hubo de mostrar sobre estas obras el señor general Cuesta y aun el señor duque de Alburquerque: pues estando la division agregada á su ejército dispuso se fabricase otro reducto ácia la derecha del del Culebrin, mediando entre este y Sierra morena, que se levantaba como á una media legua. Representé: que habiendo desfiladeros en la sierra era inoportuno hacer defensas en los parages mas abiertos: que para sostener esta posicion era necesario un poderoso ejército, formando á su espalda en varias líneas con buenas reservas, lo que no era fácil, y arriesgado, y mas con tropas incapaces de sostenerse. Por la inversa: la ciudadela guarnecida con 1500 hombres era inatacable, y la comunicacion de Tentudia le franqueaba la de Extremadura: que para dirigirse el enemigo á Sevilla, necesitaba el carril para lo que debía empeñarse con el Culebrin, y aunque rodeando pudiera facilitar el transporte,

era arriesgadísimo por la facilidad que prestaba á esta fuerza para obstruirle toda comunicacion. Se consultó á la junta central, y resolvió se llevase á efecto mi proyecto, cometiéndome su cumplimiento, el que se realizó con poco dinero mediante el auxilio de los pueblos, á que contribuyó en gran manera el teson y zelo del comandante de artillería D. José Lobaton, capitán de fragata de la real armada, y demas oficiales de aquel cuerpo, siendo muy notable el del teniente de navío Don José Rovira, director de las obras del Culebrin, quien se mantuvo quatro meses activándolas, durmiendo en un pesebre de la venta.

Se formó plan para oponerse á una fuerza enemiga de 15 mil con 6 mil, ó en razon del número, tomando posicion en el puerto de los Ladrones, cuyos diseños y por menores, con los planes de las entradas de los puertos del Jabato, y del Padron, fortificaciones, y el topográfico del canton se presentaron á la M. que admiró y admitió con aprecio.

Se promovió el cuerpo de tiradores, llegando al número de 1,809 dividido en tercios: arreglados sus destinos naturales para un alarma, con poderosa reserva en el puerto de los Ladrones para ocurrir al punto decidido. Toda esta gente, sobre el valor que les inspiraba el conocimiento del terreno y seguridad en sus armas, los invitaba el salario de medio peso y racion diaria; bien que solo se reunian en las urgencias. Eran tan diestros, que baleaban una naranja tirada en elevacion, con

tanto acierto, como si fuese á un abultado blanco.

El gran número de cuerpos pequeños que desfilaban por el canton para los exércitos de Extremadura y Castilla; su ningun sistema de formaciones; su idea de su verdadera fuerza; la indisciplina y facilidad de dispersarse me provocaron, mirando la felicidad pública, á formar y publicar la memoria que presento, cuyo mérito podrá graduar la penetracion de V. M.

El señor duque de Alburquerque, ya encargado del exército de Extremadura, pidió á la Corte me separase del mando del canton, me destinase á su exército para que sirviese en él de quartel maestro general. Lo negó la Corte: se obstinó el señor duque; y en octubre tuve la órden de marchar. El ocho de noviembre llegué á Peralea del Galvin, donde estaba el quartel general, dándome en el momento á reconocer por su maestro. Se trataba de retirar el exército ácia Guadiana; y al dia siguiente marché al puente del Arzobispo á reconocer nuestras posiciones sobre el Tajo, y las direcciones que podian tomar las divisiones. Bien instruido, formé un plan ofensivo, caso que los enemigos se adelantasen y persiguiesen. Mi suerte le hizo abortar ántes de proponerlo. Una terrible caída me destrozó enteramente el brazo izquierdo. El radio se levantó despegándose de los demas huesos. La mano derecha recibió una fuerte contusion, que hacia resentir su armazon. Quedé sin movimiento. Al dia siguiente debia marchar el quartel general. Me curaron con esmero. El general, manifestan-

do un sentimiento no común aunque propio de aquella alma noble y generosa, mandó saliese á la madrugada: me condujesen á Santa Olaya para que se hiciese la curacion con el posible reposo. A los 50 dias se desentablilló el brazo izquierdo. La mano derecha se hallaba reparada. Mas el brazo se resentia y aparecia el hueso exterior del radio algo descantillado y con una debilidad lastimosa. Le envolvieron de nuevo; y noticioso el general de mi situacion me ordenó baxase á Andalucía, me situase en mi territorio hasta mi recobro, previniéndome habia pedido á la Corte se me declarase por segundo general del ejército. Esquisita me pareció esta distincion. El señor duque solo me habia tratado en una comida en el Ronquillo en el alojamiento del señor conde de Orgaz, en la que solo se habló de guerra; y aunque yo me expliqué con la moderacion debida á unos personajes de tanto respeto por sus servicios y casa, me sorprendió el señor conde hablando de mí á su compañero con unas expresiones tan lisongeras, que me sobrecogieron, y sacando de repente los discursos de la guerra que yo habia formado (van á publicarse de nuevo) le dixo: *este es el hombre que honra nuestra mesa*. El señor duque leyó la obra, y desde aquel momento tuve á mi favor en su espíritu una predileccion decidida. Es del caso esta digresion para que sepa el público que en las atenciones de este general tuvo mas parte la preocupacion que mi verdadero mérito.

Mi marcha fue oportuna; pues al dia siguiente

te de pasar por Sevilla se presentaron los enemigos, y estendiéndose como un torrente por toda la Andalucía, quedó como sujeta á su dominacion. Encontré la sierra alborotada. Era el canal de la dispersion de los exércitos. El enemigo retardaba su aproximacion; pero invitado por Ronda, adelantó sus partidas, y el mismo José Bonaparte vino á ella á recibir sus inciensos.

Por el camino real de Gibraltar avanzó un cuerpo de 500 caballos y algunos infantes: atravesó la sierra: entró en Gausin el 22 de febrero de 1810; y dexando en él un destacamento de unos cien hombres adelantó el grueso á Ximena para someter el Campo de Gibraltar. *Aquí entran mis trabajos.*

CAMPAÑAS DE LA SIERRA.

Rezeloso de los enemigos, al aviso de que marchaban de Ronda para venir á Gausin, donde residia, abandoné mi casa y familia y me retiré á unos bosques intrincados á aguardar el resultado. Allí estuve oculto unos ocho dias, sin saber cosa alguna porque todos recelaban venir á buscarne. ¡Tal era el terror que habia introducido el enemigo! Quando la madrugada del 1 de marzo se oyó un gran ruido á las puertas del chozon llamándonos. Era una multitud de paisanos, gente principal de Gausin, Córtes y otros pueblos, en legacion para que tomase el mando de la sierra, sometiéndose de acuerdo á mis órdenes, en atencion á que

habiendo pasado de Gausin á los montes de Genalgual en busca de unos potros un destacamento de 30 caballos enemigos, varios ganaderos de Casares, Jubrique, Benarrabá, con algunos vecinos de aquel pueblo, reuniéndose, les envistieron pasándolos por las armas. Que alarmados los de nas con esta novedad, se congregaron, y á las cuatro de la tarde del 28 de febrero entraron en Gausin con algazara, arrojaron la guarnicion, matándoles gente, los persiguieron hasta Ximena, de donde fueron expelidos y perseguidos hasta Alcalá, de donde tambien los expulsaron, regresándose al pais llenos de trofeos. Esto executaron los serranos con algunas escopetas, espadas, hoces de podar y otros instrumentos mas propios para la agricultura que para batallar.

Al aviso salió de Ronda un cuerpo de 500 caballos, en los que iban los de la guardia del intruso rey, que á la sazón se hallaba allí, con alguna infanteria, marchando á Gausin á reprimir el impetu de los serranos. A la oracion del 1.º de marzo entré en él, é informado muy por menor de lo acaecido, y de la disposicion de los pueblos, en el momento escribí al gobierno superior instruyéndole del caso: la importancia de promover la convulsion, valiéndose de los medios mas esquisitos y eficaces; la proporcion de defensa que nos daba el local; y quanto me inspiró mi ardiente deseo de poner barrera á la invasion enemiga, abrigar la costa, y Campo de Gibraltar, necesaria comunicacion para sostener la sitiada isla de Cádiz.

Al gobernador inglés, que mandaba en Gibraltar, hice la misma indicación, impetrandolo auxilios militares, no habiendo otras armas en la sierra que algunas escopetas maltratadas, algo apuradas por la requisición francesa, primera atención de su seguridad, y la absoluta necesidad de cartuchos y piedras.

Al de nuestro Campo le instruía de todos estos pasos: que al frente de estos patriotas haría yo la posible defensa, mientras destinaba mando militar que la autorizase y tratase de organizar partidas, y demás medios oportunos de contraresto.

Apenas había concluido esta oficiosidad, que serían las 11 de la noche, quando me llegó aviso de Benarrabá de que un grueso cuerpo de caballería é infantería baxaba por el carril, y que se hallaba ya sobre la cuesta de Benadalid, dos leguas de Gausin. A las 12 se reiteró asegurándome se adelantaba ácia Algotocin. El lance era apretado. Todo el paisanage de la sierra aglomerado perseguía la vanguardia francesa, estrechándola ácia Medina. No había un hombre que oponer á este torrente. Llegan en la sazón los caudillos de Jubrique y Genalguacil con unas cortas partidas que destaqué al Salto del Cura, para que observasen al enemigo con avanzadillas; y previne á la villa de Córtes de la Frontera, que la partida, cuya formación dispuse al pasar aquel mismo día, se adelantase á la cuesta de Benadalid, para interceptarle la comunicación, no pudiendo llegar á tiempo de embarazarle la marcha. Se previno al vecin-

dario se pusiese en salvo con los efectos que pudiese. Mi esposa y familia salieron con los trages mas humildes á guarecerse á una heredad, abandonando la casa á su discrecion.

A las 2 de la mañana monté á caballo, con la ayuda de tres hombres, hallándome aun con el brazo entablillado, y salí al camino de Ronda á tropezar con ellos, donde encontré al caudillo de Genalguacil á caballo, y á los alcaldes del pueblo á pie. Dispuse se pusiese un hombre á caballo á la salida de las viñas, para que disparase al aviso de las avanzadillas, ó al descubrir ó sentir al enemigo, porque obscurecia la noche. A eso de las quatro tiró el del caballo y arrancó sobre nosotros. Se oyó algazara y en seguida muchos tiros, cuyas balas pasaban por cima de nuestras cabezas, pero sin riesgo, porque las alturillas cubrian el camino que guiaba en revueltas. Los alcaldes se dexaron caer por los derrumbaderos, y nosotros atravesamos el pueblo perseguidos hasta la salida. La primera atencion del enemigo fue rodear mi casa depositándose en ella el que mandaba. Creyeron era yo el que habia promovido la insurreccion, y mas quando supieron que la sierra me habia proclamado por su gefe. Es de advertir: que en los ocho dias que la tropa francesa residió allí pacificamente alojó el general en mi casa con su comitiva. Pusieron mucho conato en seducir á mi esposa (*) para que me inclinase á seguir su partido, asegu-

(*) Doña Buenaventura Sanchez de Serrano, *etc.*

rándome las mas lisonjeras recompensas. Les respondia con modestia, acomodándose á las circunstancias en que se hallaba. Mas obligándola un dia á que á lo ménos se presentase á un convite que celebraron en mi propia casa, promovieron, excitados de traydores, con especial empeño la pretension: y exâsperada de la violencia para un objeto tan indecoroso, les respondió con la bizarría que le es propia. „Que su marido no era hombre capaz de hacer cosa contraria á la virtud y al honor: ni ella muger de atentar contra sus nobles sentimientos, proponiéndole una infamia que denigraba su nombre y el de su posteridad.“ Heroicidad que elogió el gefe frances, y mandó que se le tratase con decoro, y que no se le molestase mas; añadiendo, con oprobio de los traydores, que obraba como correspondia á su obligacion y al conocido mérito de su marido. Mi casa fue la primera que se incendió en la sierra. Era la mas opulenta, y en ella se consumió toda nuestra fortuna, pues no hubo tiempo para precaver la ruina. Me dexé caer á la venta que llaman de la Carraca, una legua de Gausín sobre el camino real, con noticia que allí tocarian las partidas que volviesen de la invasion ácia Medina. En efecto se dexaron ver quadrillas mal armadas de Casares y otros pueblos. Se reunieron: y de los escopeteros se formó un corto destacamento que despaché á tomar posicion en el Hacho, respetable altura que domina el pueblo á lo largo é intercepta el camino de Ximena. Los demas, como en guerrillas, pasaron

al coto en ademan de subir á ocupar los desfiladeros que conducen á Ronda. Puede que esta disposicion los obligase á abandonar el pueblo, dexando en él quatro casas asoladas, saliendo para Ronda á las dos de la tarde, sin encontrar otra oposicion que la partida de Córtes de la Frontera, de unos 24 hombres, que al pasar dispuse se formase, y apostada en las sierras de Algatosin, les mataron treinta hombres y algunos caballos, siendo uno de aquellos el gefe principal, sin haber habido de nuestra parte desgracia alguna. Me aseguran que al pasar los franceses por aquel terrible desfiladero iban sobre los caballos con los brazos cruzados, como esperando la muerte en un estado indefenso. Fue su fortuna no tener cartuchos nuestra gente. Demasiado se hizo en veinte y quatro horas de revolueion. Me reuní en Casares con mi familia. Encontré á mi esposa penetrada de dolor, no por su infortunio, sino por considerarme sin fuerza ni autoridad para vindicar el estrago.

El gobierno del Campo despachó al brigadier D. Francisco Gonzalez con algunos oficiales para tratar de defensa. Los franceses con la retirada de su rey desaparecieron, dexando en Ronda una corta guarnicion. Era pueblo abierto, y aprovechando la fermentacion de la sierra, determinó Gonzalez apoderarse de él. Me invitó con las atenciones mas expresivas y respetuosas á que concurriese y entendiese en todas las deliberaciones de la guerra. En efecto me hallé en la entrada de Ron:

da, que abandonó el enemigo la noche anterior al requerirle. La atroz conducta del paisanage entregado á la desolacion mas criminal, me arrancó lágrimas, y penetrado de la dificultad de hacer rostro con gente tan desordenada, me despedí, restituyéndome á mi familia á aguardar la suerte.

Ufano Gonzalez con la retirada del enemigo salió de Ronda envuelto entre patriotas: se adelantó á Cañete, y atacado por su caballería, se vió precisado á retroceder á Ronda, en donde fue sorprendido, y se salvó como por milagro. Se retiró á San Roque á tratar de refuerzos, dexando la sierra á arbitrio del enemigo. Vienen entre tanto las órdenes de la Corte confiéndome el mando supremo con toda la plenitud de facultades para obrar en su defensa.

En el momento se despacharon reglamentos para la formación de cuerpos de patriotas: se nombraron y patentaron sus caudillos: se dividió el territorio en cantones, nombrando para cada uno su comandante principal: se trató de levantar el provincial de Ronda: promover el esquadron, que ahora es franco de Ubique: surtir de armas y municiones á toda esta milicia; y señalar apostaderos para contener las salidas de Ronda en todas las direcciones de la sierra, quedando en lo posible cubierta de sus invasiones. Los pueblos de por sí proyectaban en su defensa. Alistaban: acopiaban: hacían cortaduras, y quanto les sugeria su buen deseo para oponer escollos al enemigo. Para desbaratarlos hacia frecuentes salidas

contra Benaolan, Montejaque y Grazalema, pueblos de su cercanía, con varios sucesos; pero siempre perdiendo gente. El Campo envió aquí los quadros de Velez, Málaga y la Corona; pero faltando todos los recursos para fomentar su reunion adelantaron poco. Vino tambien el brigadier Gonzalez para servir en calidad de segundo.

Reforzado poderosamente el enemigo, se obstinó en someter estos pueblos. Empeñó muchos combates: fue rechazado: entró al fin en Grazalema: incendió su famoso templo y muchos edificios: se sometió forzadamente, y faltándole tropas y medios para cubrirlo se ha mantenido en un género de neutralidad, ó precaria sumision al enemigo. Revolvió contra Montejaque y lo obligó á capitular. No así á Benaolan, que dista de él un espacio quanto de legua, interpuesto con espantosas sierras. Por Montejaque tomaron las alturas, y con gruesos cuerpos embistieron de sorpresa por las avenidas. Los patriotas, sin volver la espalda evacuaron el pueblo, que incendiaron enteramente, pues solo dos casas se registran ilesas. Sin embargo, en aquel triste caso, los rechazaron y persiguieron hasta Ronda. A pesar de esto, sus habitantes viven en la poblacion, en la que rebosa la alegría, haciendo alarde de su desgracia. El enemigo ha repetido sus esfuerzos para allanarlo; pero ha sido batido y perseguido hasta meterle en Ronda. En una de estas mataron á sus puertas al gobernador Bausain al salir orgulloso á rechazar á los brigans. Así nombran á los defensores de la

patria! Sin otras murallas que los pechos de los naturales, ha sufrido Benaojan 53 combates, siempre con ventaja, rechazando y persiguiendo con gloria á sus agresores. ¡ Con quanta razon deberá llamarse la Numancia de la sierra! De esta escuela, aun mas famosa que la Thocion, han salido muy buenos guerreros. El teniente Luque, gefe de la guerrilla del general, que está haciendo tantas proezas en la costa, tuvo aquí su aprendizaje. El teniente Aguilar, comandante principal de aquel canton, es como el quartel maestro general de aquellos recintos. Ha capitaneado todas estas funciones, desempeñando muchas salidas de comision, siempre con suceso. Lo hace muy recomendable su patriotismo. Ha sacrificado una poderosa casa de labranza: ha despreciado con bizarría los lisongeros ofrecimientos del enemigo; y en el encuentro de Leche perdió dos hermanos, mozos de gran valor, que combatian á su lado: méritos que deben llamar la atencion del gobierno. Montejaque sostenido de partidas de tropas que remitió, y armamentos para sus patriotas, sacudió el yugo, y se portó con la misma firmeza que Benaojan. Embravecidos los serranos con algunos pequeños favorables sucesos, viéndose con armamentos y en algun modo arreglados, me pedian impacientes les proporcionase una ocasion de estrellarse con el enemigo. Los barrios de Ronda estaban abiertos. La ciudad mal cerrada. E informado que su guarnicion no era numerosa, pensé sorprehenderla, y para esto la tarde del 2 de mayo reuní en los llanos de

la fuente de la Arena todas las partidas con sus gefes y algunas guerrillas de tropa. Les formé: les expliqué mi intencion, que o eran con alborozo, y puestas las divisiones con sus guias competentes marcharon á la hora señalada; pero al llegar al barrio de San Francisco empezaron á titubear, y advertido de esta novedad, mandé no se empeñasen, contentándome con que rodeasen el recinto y tirasen algunos balazos, retirándose á las alturas sin exponerse. Los patriotas se estrecharon mas de lo que debian. Llegó el brigadier Gonzalez. Yo me hallaba acometido de un fuerte calenturon. Gonzalez me forzó á retirarme, y quedó en el encargo de retirar la gente porque nos convenia conservar las municiones.

Al llegar á Gausin encontré al brigadier Morretti, que venia de Gibraltar, donde residia el general del Campo, á tratar sobre pretensiones de dependencia. Mis credenciales estaban tan terminantes que no dexaban duda; mas para cortar entorpecimientos, me aliné á la dependencia mientras la Corte decidia. Traía otras pretensiones irritantes, lo que causó disgustos con Gonzalez. La invasion de los enemigos por Ronda las cótó. Refuerza los considerablemente salieron el 5 de mayo con una division de 5 mil infantes y muchos caballos: arrollaron las avanzadas, y despues de una firme resistencia que les costó mucha gente, entraron en Atajate, que reduxeron á cenizas. Pasaron á Benadalid, bien contrariados, y quasi hicieron lo mismo. Avanzaron á Algatosin, y fueron detenidos dos

días por el fuego de los patriotas. Mas apuradas las municiones fue preciso ceder, y el 8 de mayo entraron en Gausin.

A la salida del enemigo de Ronda me hallaba postrado en la cama. Las contestaciones de Moretti con Gonzalez agrababan mi mal, y no tuve otro medio de cortarlas, que invitarlos á acercarse al enemigo, para lo que pedí mis botas, sin embargo de que mi situacion me disponia mejor para pasar al sepulcro que á combates. Su propio carácter los reprimió, y Moretti se ofreció á facilitar de la Plaza las municiones, que tanto necesitábamos, á que partió en el momento, bien que no han llegado; y Gonzalez se adelantó al carril á animar los patriotas. A mí me sacaron con gran trabajo sobre haldas de paja, trasladándome al coto de Genal, media legua de Gausin, á través del real camino. Gonzalez, viendo el cuento mal parado, retrocedió á Montenegro, tres leguas de Gausin, de lo que advertido, me irrité en extremo, á lo que contribuiria mi accidente demasiado agrabado. Le hice volver, y juntos en el coto, estando ya el enemigo sobre Gausin, resolvieron conducirme á Casares, dos leguas del puesto fuerte que daba esperanza de defensa. Este movimiento se hizo de noche sobre barrizales, malísimos caminos, y sufriendo un gran temporal de agua. En esta comedia representaba mi papel montado sobre un mulo, en unas grandes xamugas, amarrado, con dos patriotas á las bandas, alumbrando otro el camino con mechones de esparto.

El enemigo se mantuvo en Gausin hasta el 11. Era crudísimo el tiempo. En Casares se puso sobre las armas aquel valiente paisanage. Se le reunieron las tropas, las de los quadros de Velez y la Corona, y se trató de incomodarlos en su retirada. Le observamos cuidadosamente. El 11 salió por el carril, camino de Ronda; pero á la legua escasa ladeó para Córtes, dos leguas al traves á la izquierda, y con esta noticia hice marchar aquel grueso, dando el mando á Gonzalez, ordenándole pasase el rio Genal por el molino del Alamo, subiese á la carretera por Algatosisin ó Benarrabá, la corriese hasta Atajate, previniendo á aquellos pueblos y á los cantones de levante velasen sobre el camino: que baxase á Ximera, pasase el Guadiaro por su barca, se encampanase á Benaojan, y que de acuerdo con Aguilar tomase posicion, en la inteligencia, de que el enemigo precisamente habia de pasar por allí para atravesar por el ponton, ó al ventorrillo, estrechándolo en aquellos terribles pasos, en donde llegó en efecto, hambriento, lleno de agua, descalcez, cansancio y sin municiones, que al acercarse á Benaojan pedia la paz. Si Gonzalez hubiera marchado con mas resolucion, ó menos torpeza, se hubiera hecho famoso con la derrota de la armada mas poderosa que habia entrado en la sierra. La lentitud le dió lugar á que desfilase anteponiéndose. Pasó la barca. Subió á Benaojan. Ya el enemigo estaba en Ronda. Volvió para Córtes, donde pasó una noche, causando los patriotas no poco daño al vecindario, despues del

incendio que habia sufrido del enemigo, quemándole la iglesia y ochenta casas. De allí marchó para Ximena, cinco leguas atrás, donde despidió la gente, y pasó á San Roque á reposarse de las fatigas de la campaña.

Penetrado de nuestra situacion el general del Campo nos auxilió con armas, municiones, y con un destacamento de 200 soldados del batallon de Valencia y Alburquerque, cuyo débil recurso reanimó de tal modo el valor de los serranos, que olvidando el desastre pasado, deseaban tener una ocasion de repararlo. Les vino á las manos á su satisfaccion. El general Rey salió de Málaga con una division de 2500 infantes y de 300 á 400 caballos. Corrió la costa desentendiéndose de Marbella, y el 28 de mayo se dexó ver en las playas de Estepona y Manilva. Me hallaba en Casares, donde todo se descubria, ya reparado de mis achaques. El destacamento de Valencia estaba fuera, cuya reunion previene al ruido de hallarse el enemigo en las playas. Los patriotas del pueblo tomaron las armas, y aplicamos la atencion á observar al enemigo; el que adelantándose por las llanuras de poniente, recogiendo quanto ganado encontraba, ladeó sobre Genal, le pasó sin embargo de llevar bastante agua, y se encaminó rio arriba en dos hileras con la presa en medio. Aun dudaba fuese su intencion subir á Ronda por la carretera; pero viendo que se acercaba á la venta de la Carraca, despaché la gente á eso de las tres de la tarde, á tomar posiciones en los desfiladeros

ros de Benadalid, y un aviso á Gausin de la novedad. Pero habiendo hecho alto cerca de la venta reuniéndose, hallándose equidistantes de Casares, á una legua, dispuse volviere hasta asegurarme de su decisivo movimiento, adelantando partidas para las noticias. El enemigo subió á Gausin. El patriota del aviso no se atrevió á pasar el rio. La vanguardia enemiga estaba ya sobre el pueblo, y aun no se sabia de él. Nadie esperaba tal movimiento. Dió la casualidad de llegar en el momento el destacamento de Valencia que venia á incorporarse á Casares. Mandábale el capitan Erguer, y en la confusion destacó una partida sobre la avenida, é hizo una descarga tan á tiempo á la caballería enemiga, que sin reflexionar volvió bridas, y á todo escape, en la mayor confusion, no paró hasta incorporarse con el grueso en el puerto, que llaman de Albaldones, poniendo á todos en incertidumbre, sin deliberar. Este retardo proporcionó al pueblo su evasion, y á los que quedaron el medio de capitularse. El enemigo entró. Hizo algunos desastres, segun costumbre, y salió al amanecer del dia siguiente. Ya le aguardaban en las alturas las partidas de Benarrabá y Gausin, y empezaron á fogearle y á quitarle el botin. Todos los pueblos de la sierra estaban en sus distritos bien apostados para caer en la ocasion sobre ellos. De Casares salimos ya de dia. Con la novedad, los horneros y panaderos habian abandonado el pueblo y no habia subministro. De las casas y cortijos se recogió lo que habia, y se le dió á cada uno un

solo panete por el pronto. Nos adelantamos por Benarrabá, y al medio dia estando comiendo ácia Benadalid, cayó sobre ellos esta nube que les hizo abandonar ranchos, toda la presa, y aun pertrechos, y en desordenados grupos marcharon para Ronda. En el cerro del Frayle y fuente de la Piedra padecieron mucho. Las guerrillas que salieron á aquellos tajos fueron precipitadas. En los llanos de Encina Borracha fueron atacados por las partidas del canton de Jubrique y por el de Igualaja, mandado por su comandante D. Juan Becerra, estrechándolos con tanto brio, que abandonado el real camino se precipitaron por el coto de Chavero, donde se les hizo una horrorosa carnicería, dexando bestias, armas y equipages, entrando en Ronda cargados de heridos y en el mayor destrozo. La partida de Casares con un solo pan anduvo seis leguas, el peor camino del mundo, batallando las tres, y volvió aquella noche á Algotosin, quatro de Ronda, manteniéndose sin comer hasta el dia siguiente. Su comandante D. Melchor Gonzalez Conde se distinguió mucho. Aquella noche la pasé en Atajate, dos leguas de Ronda, al abrigo de un paredon, acompañado de los caudillos de aquellos distritos. Se calculó el número de muertos en 900, el de heridos pasó de 500. Se cantó el *Te Deum* en los pueblos de la sierra por una victoria, en sus circunstancias, muy señalada. El enemigo, á pesar del descalabro, continuó sus proyectos de invasion. Reforzado con algunas tropas, el 10 de junio á las cinco de la tarde en-

tró en Grazalema con 500 hombres. Salió aquella noche, y encaminándose por los puertos del Boyar y del Dornajo, tomando la manga de Villaluenga vino á situarse en el Benafí alto, junto á Ubrique, donde fue detenido y cercado por la tropa de milicias de unos 200 hombres, mandada por su sargento mayor D. Antonio Avilés, con los patriotas de Ubrique, y unos 20 caballos del escuadrón franco. Estos cuerpos ó partidas combatieron con él con suceso, matándole gente, tomándole despojos, y haciéndole dos prisioneros. Le pusieron en aprieto; mas los libró otro destacamento combinado de igual fuerza, reforzado con 80 caballos, mandado por el gobernador de Ronda, que dirigiéndose por Villaluenga, tropezó con las partidas ó guerrillas de Ronda y Alburquerque de 50 hombres cada una, y algunos patriotas de aquel pueblo, mandadas por mi ayudante de campo el capitán de infantería D. Fernando Alvarez, que logró detenerle, dando lugar á sus vecinos para abandonarle, y retrocedió á tomar la sierra, para en caso que desfilase para Ubrique estrecharlo por la espalda. En efecto pasaron por el pueblo guiando por el camino de Ubrique donde llegó incorporándose con los otros. Alvarez, á pesar de la poca fuerza, marchó á tomar la sierra alta de Ubrique sobre la manga, en donde se le reunió el comandante Aguilar con los patriotas de su cantón, y observando á los franceses en Ubrique, cayeron sobre ellos, obligándoles á tomar la calzada de Benaocaz; y siendo su proyecto entrar en

la manga para encaminarse á Villaluenga, escusando la sierra, se apostó en ella conteniéndole. Avilés con su tropa tomó la de la izquierda, desde donde los baleaba terriblemente hasta que anocheió, que viéndose entre dos fuegos, tomó ácia Benacoz, pidiendo acémilas para los heridos, y fueron á apostarse en el Dornajo, donde pasaron parte de la noche, retirándose para Grazalema, llegando á las diez de la mañana del 11. Nuestra tropa reunida al mando de Avilés marchó contra ellos. Llegó á la una á Grazalema: desalojó al enemigo, aprovechando sus ranchos, y le hicieron volver á Ronda dexando 40 muertos, entre ellos dos oficiales, y mas de 60 heridos.

Al dia siguiente se dexó ver en Ubrique el regimiento de cazadores franceses número 21, viniendo por la via de Arcos á concurrir con los otros. Se componia de 1500 plazas. Entró á las once del dia sin resistencia, pues las tropillas de milicias que allí habia, aguardándole en el puerto de la Silla, se dispersaron, quedándole al sargento mayor Avilés, que vino allí, 14 hombres solamente, con los que se retiró al mojon de la Vivora. Unos 30 caballos del esquadron de Ubrique, apostados en la poblacion del Bosque, tomaron la espalda del enemigo, y le vinieron picando hasta el puente de Tabisna y no pudiendo pasar adelante por el terreno, ladearon por su derecha y fueron á la venta de la Adbuferá, una legua de Ubrique, donde pasaron la noche. El enemigo puso sus avanzadas en los olivares y en las sierras de

la fuente de San Francisco. Al amanecer del día siguiente se reunieron nuestros caballos con la partida de Avilés: se situaron en las viñas frente de las avanzadas enemigas, á quienes empezaron á fogatear. Al ruido fueron acudiendo dispersos de milicias, patriotas de Ubrique y las partidas de caballería de Perez y Ruiz, por manera que á las quatro de la tarde se contaban 200 infantes y 70 caballos. Emprendieron el ataque contra las avanzadas enemigas, lo que executaron bizarramente, obligándolas á retirarse al pueblo. Para reparar el desayte salió el enemigo con todas sus fuerzas, mas no atacaron, y los nuestros conservaron sus puestos sin hacer novedad.

Al ponerse el sol se vió venir por los altos un cuerpo de patriotas. Eran de Ximena; lo que contribuiria á obligar al enemigo á abandonar el pueblo á las 12 de la noche, subiendo á Benaocaz, llevándose 20 heridos en acémilas de este pueblo, dexando tres muertos en el cementerio. De nuestra parte murió un patriota de Ximena, y un herido de Ubrique. No se detuvo en Benaocaz y por el Dornajo se dirigió á Grazalema. No entró; y situó toda su tropa en el monte de la Hermanilla, un quarto de legua de Grazalema, donde se mantuvo hasta el 16, que se incorporó con el gobernador de Ronda, que traía 500 hombres; y dexando allí un fuerte destacamento, se apoderaron con toda la fuerza de Villaluenga y Benaocaz, convidándolos á capitular, lo que no consiguieron. Nuestra gente cubria á Ubrique, y así estuvieron has-

ta el 21, que con noticia de la llegada de la división del general Lacy se retiraron á Ronda.

Se distinguieron en estas acciones y movimientos el sargento mayor Avilés; mi ayudante Alvarez; los capitanes de caballería Jure, Sierra y Matheos; y los subalternos Garcia y Lugo.

S. M. tuvo á bien conferirme el empleo de gobernador de la plaza de Cartagena de levante, y mientras me disponia llegó á Algeciras un grueso convoy con una división de tropas al mando del señor Lacy, para operar en la sierra. Este general me visitó en Casares, y se prestó á obrar de acuerdo con mis resoluciones. Me reuni con la división en Gausin. Abrazó mis proyectos con gusto. Se destacó un cuerpo considerable para ir á defender á Zahara. Se encargó de la expedicion su segundo. Era de aquellos á quienes asustaban los gigantes de bulto. Y se retiró sin obrar. Con el grueso de sus tropas se adelantó el señor Lacy á este desempeño, y yo quedé en Gausin con un batallon de Guardias para defender la carretera. Se adelantó Lacy hasta Benaojan. Salen los enemigos de Ronda por la carretera y llegaron sobre Benaodalid. Salgo á sujetarlos, lo que se verificó. Peligrosísima era su situacion. Por tres partes podia dirigirse Lacy á cortarlos dexándolos sin recurso. Se lo propuse, y lejos de tomar este decisivo partido, se dirigió por la rivera del Guadiaro, y faldeando las sierras de Algatosin, por el Salitre vino á tomar la espalda de mi destacamento, no sin rezelo, pues se juzgó division de enemigos. Estos

se retiraron aquella noche, quando creian los de su consejo venian á atacarnos, sin hacerse caso de nuestra ventajosa posicion, superior fuerza, y que una partida de patriotas los habia detenido aquella tarde. Recobrado Lacy, intentó pasar á Ronda. En los llanos de Encina Borracha se reunieron las tropas; pero con noticia que por Ubrique pasaba una division á Ximena para invadir el Campo: que venia otra por la costa oriental: otra por Tarifa; y quantas pudo inventar el mas preocupado miedo, se retiró á Gausin, dexándome dos cuerpos que ocuparon á Cartaxima y Alpandaire, para en caso que entrase el enemigo en el carril cortarlo por la espalda. Se acantonaron y yo marché á Igualaja á tomar medidas de subsistencias. Me regresé por Jubrique y al subir la cuesta de Algotosin se oyó tiroteo ácia Atajate. Al acercarme al pueblo noté desalojaba el vecindario, y supe habia desfilado la tropa de mis acantonamientos, reuniéndose en Gausin á donde me dirigí. Encontré á Lacy á la entrada con toda su comparsa. Me indicaban la disparatada combinacion enemiga, y aunque le representé la imposibilidad de verificarla, y de envolvernos, y la ventaja de atacarlos parcialmente; estaban los ánimos decididos á la retirada y todo fue vano. El enemigo avanzaba por la carretera sin oposicion; porque los patriotas atolondrados con el retumbante nombre de division expedicionaria, peregrino á su lenguaje, se habian dispersado entregándose á las ciegas. Ya á las seis de la tarde del dia 7 de julio se dexaron ver sus

guerrillas hacia el salto del Cura, sobre Gausin, y desfiló la plana mayor por la trocha á tomar á Casares, sito en la perpendicular del real camino, llevando por delante la division. En las alturas y puertos que guian á este pueblo se fueron dexando los batallones, con lo que se aseguraba esta poblacion, fuerte por naturaleza. Nos alojamos en Casares, y á las dos de la mañana llegó á mi casa, donde dormia con reposo, el comandante de los patriotas, manifestándome con alguna turbacion que todas las tropas, con su general y plana mayor, marchaban á Estepona, á donde se habian despachado avisos con mucha anticipacion, embarcando barcos. Tan extraño me pareció el partido, que aun suspendia mi juicio; pero no obstante me encaminé con mi familia á aquella playa, no sin lágrimas, viendo abandonada tan preciosa posicion, la sierra, y pueblo de Casares, pues una pequeña partida que se hubiera acercado se hubiera apoderado de él. No debe ocultarse al público el bizarro encuentro que tuve con D. Manuel Ximenez Guaso, gefe de la partida de Cruzada. Unos soldados suyos me encontraron en el camino, y por estimacion, viéndome tan mal parado, me acompañaban. Uno de ellos avisó á su gefe que venia detras. Se acercó á cumplimentarme. Y con aquel patriotismo que le es propio, me consultó: „¿qué si veía medio de salvar á Casares, contara con su partida y su persona.“ A presencia del general pánico terror que reynaba en los corazones con la fuga de las tropas, con apariencia de retirada,

fue un rasgo de valor poco comun. Mi respuesta le dexó satisfecho.

A mi arrivo á Estepona encontré la division embarcada. Lacy se paseaba en la playa. Yo tomé un barquillo para que me llevase á Cádiz, puesto que ya no mandaba por mi remocion, dando aviso al general del Campo. La turbacion era tanta, que á la presencia de quatro caballos apostados en Gualobon, que volvian á la playa, teniéndolos por enemigos, fue tal el terror, que toda la gente desapareció en el momento. Lacy se metió en el agua á tomar una barca, dexándose sobre la arena el sombrero, que no volvió á ver. Toda la fuerza enemiga constaba de 1500 infantes que por Ubrique habian penetrado á Ximena, y otros tantos de Ronda, que venian por la carretera á Gausin. 400 caballos que seguian á los de Ubrique fueron rechazados por una partida de 60 milicianos, mandados por su mayor Avilés, y otros tantos caballos del esquadron de Ubrique, por sus oficiales Sierra y Lugo. Emboscados aquellos en un trigo al desembocar por un terreno estrecho le hicieron una oportuna descarga, y acometidos por los caballos en aquel desorden, no pudiéndose desembrollar ni dilatar su línea, se fugaron, perseguidos hasta la venta de la Albufera, una legua de Ubrique, donde quisieron rehacerse, mas no les dieron lugar los de Ubrique estrechándolos bizarramente, persiguiéndolos hasta pasar á Majaceyte, término de Arcos. Esta accion no tiene paralelo en esta guerra, y su feliz resultado fue precaver el

Campo de su total ruina, y á la division de Lacy de haberse ahogado en la mar, á lo que la tenia preparada su miedo. Lo mas original es, que tan señalado servicio se halle sin compensacion. Los franceses de Ximena se retiraron por Alcalá, y los de Gausin se volvieron á Ronda perseguidos de los patriotas, que á vista del abandono de la tropa, tomaron las armas para la defensa. El mando de la sierra lo cometió al brigadier D. Pedro Cortés el general interino del Campo Don Francisco Abadia, hasta el 15 de octubre que volvió á mis manos por superior orden. No hubo cosa notable en este intermedio.

La regencia del reyno, á mi presentacion, dispuso volviere á la sierra, y habiéndole manifestado la necesidad de la independencia para el cabal desempeño de las operaciones, la acordó por entonces, y transigida con el general del Campo empecé á obrar el 15 de octubre.

Los enemigos invadieron la costa empeñándose en apoderarse de Marbella, que envistieron varias ocasiones. Eran muy débiles nuestras fuerzas para sus tentativas. En un encuentro hicieron prisionero al coronel Valdivia, encargado de aquel departamento. La misma suerte tuvo el brigadier Cortés. Cevallos, sargento mayor de Velez - Málaga, defendió el castillo, y los rechazó muchas veces; pero atacado por la Gola, con artillería sostenida de superior fuerza, cedió á la necesidad. Ya mandaba la costa el señor marques del Portago, á quien se declaró sometida la sierra, sobre lo que reclamé á la soberania.

Para atacar á Ronda en oportunidad me franqueó el gobierno dos cañones de á 12 reforzados, y dos obuses de 7 pulgadas. Era obra de superior empeño conducirlos á los puntos de su cercanía. Ciertas máquinas que inventó D. Joaquin Garcia Urego, noble patriota, facilitaron su exportacion desde el rio Verde, en la costa de levante, hasta el cerro del Toril, sobre Igualeja, donde se enterraron pasando por las alturas mas escabrosas. Esta artillería puso en gran cuidado al enemigo, y lo empeñó á inutilizarla. A este efecto en los dias 16 de noviembre, 4 y 8 de diciembre hizo salidas con todas sus fuerzas, dirigiéndose á Igualeja por varios rodeos, y aun logró entrar en el pueblo y en Parauta: mas fue rechazado y perseguido con mucha pérdida, brillando la pericia y valor del teniente de infantería Don Juan Becerra, comandante principal de aquel campamento, distinguiéndose tambien mi ayudante de campo D. Cipriano Mauleon, conductor de la artillería, las compañías de Granaderos de la Reyna, provincial de Ronda, y la de Cazadores, siendo muy notable el arrojo de los patriotas, que persiguiendo á los enemigos en aquellos grandes pechos, estrechándose con ellos los agarraban por las patas, que ellos llaman *cogerlos á pierna*, y los mataban con los rejonés. Costaron á los enemigos muchos centenares esas empresas. Luque por la parte de Yunquera contenía las partidas de Málaga. Las del Algarrobal y Cruzada azotaban el camino de Antequera á Málaga invadiendo su sier-

ra. Escarmentado con sus desgracias abandonó sus proyectos de ataque.

Instruido por D. Pedro Pineda, vecino de Zahara, varon de grande esfuerzo y de singular patriotismo, de la situacion de su castillo, siendo importante su conquista, proyecté sorprehenderle. Le cometí esta empresa, llevando 250 hombres de los batallones de la Reyna y Milicias, al mando del sargento mayor de la Reyna; y 70 caballos del esquadron franco de Ubrique, mandados por Sierra y Lugo. La noche del 11 de enero de este año entró en el pueblo, se apoderó de la altura del castillo, escalándolo con una guerrilla de 54 hombres, ocupando con otras dos unas casas que embargaban la salida. Pineda bajo en persona a la torre de defensa, se apoderó de ella, despedazando su guardia, reduciendo el resto de su pequeña guarnicion al extremo. Pero abandonado cobardemente por la tropa de la cumbre, que todo lo señoreaba, se perdió la empresa, matando los enemigos á Pineda, con sentimiento universal por su raro mérito. Supliqué á la soberania tuviese á bien agraciarse con alguna recompensa á un sobrinito de 12 años, que subió tambien con una bandera. Seria muy agradable á los pueblos, acompañándole un documento público que perpetuase la memoria de tan digno patriota.

Al retirarse los 70 caballos cayeron sobre Villa - Martin, donde encontraron un destacamento de 130 de la guarnicion de Arcos, y atacándolos sin detenerse los echaron del pueblo, desbaratándolos,

obligándolos á arrojar se por las barrancas del Guadalete, persiguiéndolos hasta mas allá de Bórnos, matándoles gente, caballos, recogiendo otros y varios despojos. Esta accion puede agregarse á la que referimos en Ubrique para formar el cuerpo de méritos de este esquadron.

Para las operaciones de Medina y los Pinares auxilié al Campo con el batallon de la Reyna, con 60 caballos escogidos del esquadron de Ubrique, y con un cuerpo de 200 patriotas mandados por los comandantes Aguilar y Tinoco. Estos fueron los primeros que entraron en Medina, y los últimos que la dexaron.

Como quedó el Campo sin fuerzas á principios de marzo tuve noticia se hacia reunion en Coín para invadirlo. Recogí las milicias, y con el resto de caballería de Ubrique, y algunas partidillas sueltas, me situé en Estepona para observarlo. Con 2500 infantes y unos 500 caballos de línea y expatriados entró en Estepona la madrugada del 11 de marzo. Me abrigué en las alturas; pero á su vista. El 12 se adelantó á Guadiaro. Yo me situé en Casares. El 13 adelantó su caballería á San Roque, y puso un destacamento sobre Manilva. Con las milicias sostenidas de los patriotas de Casares y unos 50 caballos de Ubrique los alejamos de Manilva, obligándolos á reunirse en Guadiaro con el grueso de sus fuerzas. Nuestras guerrillas les mataron nueve hombres. Corrí mis gentes por las faldas de las Utreras y sierras de Montaurin, y formadas en varias columnillas, bagé sobre Guadiaro,

colocándolas, no sin riesgo, en las lomillas del Zausal, á tiro escaso de cañon de su campo. La caballería quedó á la espalda sobre Manilva. Destaqué guerrillas sobre las alturillas de mis flancos, y sobre el frente, adonde se adelantaron algunos caballos de oficiales y otros aficionados figurando una descubierta. El enemigo se alarmó sobre manera: se puso sobre las armas: reunió sus partidas, y salieron avisos á San Roque. Mantuve la posición hasta las quatro y media de la tarde, en que el enemigo bien formado, con su caballería á la cabeza, se puso en marcha por el camino de Estepona ácia mi flanco izquierdo. Tenia á mi espalda un quarto de legua de llanura, lo que hacia muy peligrosa la situacion, teniendo mi caballería muy distante y poco numerosa. Me retiré con gran reposo, sin que sus guerrillas se adelantasen, á la falda de Montaurin. El 14 dexó el enemigo á San Roque, y el 15 por la mañana entró su vanguardia en Estepona. Le costé por las sierras, y á la misma hora se encontró el batallon de milicias dividido en cuerpecillos en las faldas de los cerros de Estepona, adelantándose la compañía de granaderos en farmacion, abrigada con guerrillas, sobre el calvario á tiro del pueblo.

Con los patriotas de Casares seguia á la retaguardia observándole. Entonces fue quando adelantándome á reconocer el cortigillo de Cantarrana, movido de la timidéz de los que destiné, me acerqué, seguido de dos oficiales ingleses y un ayudante, que de su propia voluntad se prestaron,

y á la retirada nos persiguieron muy de cerca los dragones franceses á quien burlamos con los patriotas apostados en los cerretes.

Al medio dia teníamos reunida nuestra fuerza sobre el pueblo. Las guerrillas ocupaban las alturas que llaman de Caballeros. Se batieron toda la tarde con las enemigas. Al ponerse el sol llegó la caballería, y reforzadas las nuestras con una partida mandada por el alférez D. Gerónimo de Lugo, atacaron las contrarias con tanto ímpetu, que desalojadas de todos los apostaderos las metieron en el pueblo, trayéndose al regreso siete reses vacunas de su botín. Este tuvo mucho descalabro aquella noche: pues de la bovada del cortijo de Torres, sobre el Guadiaro, volvieron á sus estancias mas de noventa. Se contaron 13 muertos. Nosotros tuvimos dos heridos de Casares, por los dragones que me persiguieron. Los enemigos se retiraron el dia siguiente con muy poco botín. Nuestra caballería ocupó el pueblo, con un destacamento de infantería, y las milicias se alojaron en Casares.

Estas tropas, las únicas del canton, se mantuvieron en estos contornos hasta el 24 de abril, que con aviso que el enemigo con un grueso campo se dirigia ácia Ubrique, acercándose á las Poblaciones; para sostenerle hice marchar al batallón de milicias. Al llegar á las alturas del Berreuco, una legua de Ubrique, supo Avilés que aquel mismo dia habia desfilado por el mojon de la Vívora, y que dirigiéndose por las lomas guia-

ba ácia Ximena. No detuvo su marcha por las raciones, y entró en Ubrique. El enemigo al llegar á las lomas dexó el camino de Ximena y cayó por el Tueco al río Guadiaro, á buscar el carril viejo, que desemboca en el acebuchal de Buseyte; y llegando á él, pasó el río y se acampó. Por esta posicion dexó Ximena á la espalda una legua, y Gausin al frente dos leguas. Si Avilés destaca unas partidas para perseguirle, y le encuentran en la baxada del Tueco, ó carril, pocos hubieran escapado. Quatro cabreros escarriados, que con malas escopetas se animaron á hacerles rostro, les mataron doce hombres y tres caballos, poniéndolos en la mayor confusion. Y si hubieran tenido cartuchos que emplear, á donde hubiera llegado la carnicería? No podian haber tomado una ruta mas desesperada. El Tueco es el parage mas reservado de aquellos asperisimos montes. En la entrada pacífica del enemigo tuve allí mi guarida, aconsejado del Sr. D. Francisco Garces y Barea, digno vocal de Córtes por esta serranía, dueño de aquel terreno. No habia para ir á él senda que me llevase, necesitando de guía muy experto, venciendo obstáculos poco ménos que imposibles. Con el conocimiento práctico del sitio vivia muy asegurado de que el enemigo, y con caballería, tomase un partido tan extraño. Aun superados los estorvos de esta ruta debia saber que en Ximena habia una fuerte guarnicion de infanteria; y que por Gausin, sino tropas, le harian contraresto vandas de patriotas, mas terribles en aquellos terrenos.

Aunque se habían oído los tiros de los cabreros, creí sería alguna resistencia que le harían en las peñas de Bañuelos, ú otro punto ventajoso del camino de Ximena, y solo esperaba avisos de este pueblo para mis deliberaciones. Gausin estaba conmovido. Pero yo incrédulo á quanto me insinuaban los vecinos fronterizos, hasta que á eso de las siete de la noche se me presentó D. Francisco Añon, valeroso y activo patriota que labra en las cercanias de Guadiaro, donde habían sentado su campo, y habiendo pasado á informarse, salió como por milagro de sus garras, abandonando para salvare el caballo, y precipitándose en un arroyo escabroso, deslizándose de ellos á favor de la obscuridad.

En Gausin solo habia una partida de 18 infantes de la Reyna, que destiné al castillo, confiando su mando al capitan D. Manuel Ramirez. Los patriotas estaban en la frontera de Ronda; mas reuní algunos vecinos de confianza, que desfilé á sierra Espartina y ahuras de la fuente del Herrero, con encargo de iluminarlas con hogueras á fin de contenerle y dar tiempo al vecindario de fugarse. Despaché órdenes á las partidas de la carretera para que se adelantasen á la defensa, y á las doce de la noche, ya el pueblo desierto, me trasladé al coto de Genal, de donde podia observar sus movimientos.

A las ocho de la mañana del 27 de abril se dexó ver por el camino real de Ximena. Algunos vecinos del pueblo les tiraron. Del castillo les ar-

rojaron algunas granadas con dos obusitos pequeños que allí habia. Mas su número, y abrigos del terreno, facilitaron entrada á sus guerrillas. Al castillo tiraron algunos fusilazos, al abrigo de la torre de la iglesia y otros reparillos, y granadas con obusillos, mas todo sin efecto. Temieron su situacion. A las diez de la mañana empezaron á asomar las partidas de patriotas de los pueblos inmediatos. Se posesionaron de la altura de la Lobería, de donde se desgalaron sobre el pueblo, é hicieron recular al enemigo ácia su campo. El castillo se reforzó con la partida de Gausin é hizo una salida con la tropa con ventaja. Las partidas de patriotas se engrosaban por momentos. Al batallon de milicias se le dió orden de venir, y al jefe del grueso cuerpo de tropas de Ximena se ofició, instruyéndole, que la infantería enemiga seria de unos 1000 hombres, con unos 100 caballos, rogándole se adelantase á tomar las alturas de sierra Espartina, indefensas, desde donde se le encerraba, corriendo guerrillas ácia la venta de la Carraca, sobre Genal, prevenido de caer sobre aquel punto sin abandonar las alturas al baxar el enemigo, puesto que no le quedaba otro arbitrio que tomar la costa, á quien yo estrecharia por la espalda con todos los patriotas. Tan prevenido estaba el enemigo de esta medida, que se contaba ya perdido: mas nuestras tropas de Ximena, con ser tan numerosas y hallarse en tan ventajosa situacion, le abandonaron al ruido, marchando á Castelar, dos leguas, ya en el campo; y no considerándose se-

guras se arrimaron á Algeciras, llevando el espanto á aquella capital, en tales términos, que quedó desierta con grande estrago de su vecindario; pues los enemigos, que yo tenia como encerrados ocho leguas de allí, los descubrian en Algeciras en la pasada de la Grulla, en el rio Palmones, á una escasa legua. Buen testigo fue mi esposa, pues sin embargo de los auxilios que le franqueó generosamente el gobierno, se vió en el caso de hacer á pie su jornada á Tarifa, no pudiendo tomar barco por la dureza del tiempo.

Recelando este partido, previne á Casares, armase toda la gente, y la enviase al coto de Genal donde habia detenido sus patriotas de precisa asistencia: mas previniendo algunos vecinos la defensa de su pueblo, que creian amenazado, al bien de la causa pública depositada en el que manda, no dieron cumplimiento.

El batallon de milicias hizo su marcha ácia Gausin. Llegó al anochecer al puerto de las Eras, una legua de él. Los terrenos son quebrados. La comunicacion con las partidas estaba franqueada: mas no supe de él hasta el dia siguiente que le ví persiguiendo al enemigo tras los patriotas. Al aviso le hubiera hecho pasar por el coto de Gausin al de Genal, y apostado en la avenida de la Carraca le cerraba el paso. No teniendo otro que tomar, levantó su campo al amanecer del 28, dirigiéndose por el carril al rio en donde sufrió el mayor estrago, porque los patriotas amontonados cargaron sobre él con tanto denuedo, que le obliga-

ron á pasar el rio en desórden, dexando un gran número de muertos, llevándose muchísimos heridos; pero ya en la llanura, abrigados de la caballería marcharon por rodeos á Estepona, donde llegaron aquella noche sin alientos. De los heridos dexaron 20 muertos, y salieron al amanecer del 29 á asegurarse en Marbella. Se calcula perdieron 400 hombres y unos 300 heridos. Las milicias quedaron en Casares, y la caballería en Manilva.

Este encuentro enervó mucho al enemigo, y le hizo encerrarse. El Campo envió destacamento á Estepona, y yo retiré á las Villas las milicias y el esquadron de Ubrique, con el objeto de emprender contra la guarnicion de Ronda. A este fin reuní en Benaocjan un cuerpo de 600 patriotas, toda la caballería del esquadron, y á la cabeza del batallon de milicias de unos 600 hombres me encaminé por las Villas sobre Zahara, llevando dos obusillos. Era mi plan llamar con el ruido el socorro de Ronda: atraerlo ácia el rio, recibirle de frente con las milicias, y atacarlo por la espalda con los patriotas y el esquadron. Las partidas de D. Alonso Lobillo voltigeaban sobre Olbèra. Al amanecer del 17 de mayo nos estrechamos con Zahara, de cuyo pueblo nos apoderamos. La guarnicion se retiró al castillo. Les arrojamos algunas granadas, y esperábamos el resultado de Ronda. Se mantuvo quieta; pues aunque hizo una salida con 400 infantes y algunos caballos, no se apartó un quarto de legua y se volvió dentro. Considerando infructuosa la tentativa, levanté el batallon, y con-

duciéndole por el mismo camino que debía traer el enemigo, lo situé en Grazalema, y yo me encaminé á Montejaque y Benaojan para atender á Ronda, cuya débil guarnicion, y general situacion, me provocaban á su conquista. Mis fuerzas eran poquísimas; pero mi buen deseo todo lo suplía. Escribí al Campo mi resolucion. El auxilio del batallon de Valencia y Alburquerque, aunque de 350 plazas, me resolvió á arrimar la artillería, que para asegurarla de invasiones la habia retirado á los castillos de Gausin y Casares, desde donde podia conducirse con mas facilidad, aunque mas lejana, que de los puertos de Igualaja. Se tiró con mucha prontitud, á lo que se prestaron los pueblos á porfia, situandola en el puerto del Viento, en distancia de colocarla sobre Ronda en una noche, en los parages previstos segun mis planes.

Las milicias y el esquadron vinieron á Montejaque, y con los patriotas de aquel canton, y otros auxiliares, cortamos las comunicaciones de la parte de Sevilla. Llegó el brigadier marques de las Cuevas, con el batallon de Sigüenza, de unas 550 plazas, y unos 60 caballos de voluntarios de Madrid, cuyas tropas apostadas ácia Arriate embarazaban la comunicacion de Granada. El teniente D. Juan Becerra con los patriotas de su canton velaba sobre el camino de Málaga. Se reunieron tambien las partidas de caballería de Lozano, Saldibar y Clavijo. Tambien vino un destacamento de la Cruzada. La partida del General, mandada por Luque, con el grueso de la Cruza-

da abrigaban la costa habiendo atacado al enemigo en Coin, matándole 100 hombres; y á no haberse encerrado los demas en una casa fuerte, que no pudo incendiarse, se hubieran puesto á su discrecion.

El brigadier D. Antonio Bejines de los Rios, comandante general interino del Campo, habia avanzado á la sierra con su division para abrigar este proyecto. Se adelantó ácia Morón, y con noticia que 400 polacos se dirigian á Ronda emboscó su gente y logró desbaratar sus guerrillas, haciéndoles prisioneros. Los enemigos hicieron reuniones. Por este general supimos el 16 que en número de 2000 infantes y 200 caballos se adelantaban por Olbera; y que por ~~Campinos, via de Gra~~ nada, venia igual número. Por la hoya nos amenazaban con otra division, y debiendo rezelar un esfuerzo de la guarnicion, reconcentré el bloqueo, siendo preciso abandonar algunos puntos por su dilatada estension, y unimos nuestras fuerzas en las alturas de la Sanguijuela, desde donde se velaba sobre el camino de Olbera. El 17 se puso en movimiento; pero al llegar á las alturas de fuente de Leche, al descubrir nuestro campo se detuvo, manteniéndose en ellas. Estaba de nosotros como una escasa legua. Su número, segun los avisos, era de 800 hombres de infantería, y como unos 100 caballos. Mis tropas se componian de 700 soldados del de infantería de Ronda, 500 del de Sigüenza; 400 patriotas y unos 500 caballos.

El cortar este auxilio era de sumo interes, y

ocupaba nuestra atención en esta diversion, se le daba lugar á que se introduxese por Antequera; y convencido que batido en este punto, se aseguraba la conquista sin efusion de sangre, resolví salirle al paso, impulsado de la necesidad y de la superioridad con que me hallaba. En consecuencia dispuse que el batallon de Ronda en tres divisiones, sostenido de la caballería del esquadron de Ubrique, se acercasen por la izquierda: el de Sigüenza con la caballería de voluntarios de Madrid por la derecha: las partidas de Saldibar y Clavijo, que componian 220 caballos, por el centro y comun camino; y los patriotas por su derecha al abrigo de los olivares que allí se distinguian.

A las dos de la tarde se estrechó la izquierda con sus guerrillas, y sucesivamente las de caballería del centro y las de patriotas. La derecha, por mal guiada y obstáculos en el terreno, retardó su empeño. Era muy ventajosa la situacion del enemigo. No era posible estrecharle; por lo que se reduxo la funcion al encuentro de las guerrillas, que combatieron con igual suceso.

La caballería partidaria, formada en dos divisiones de 80 caballos, se situó al pie de las pendientes al frente de unos olivares: la una á la mediana, y la otra sobre su izquierda rezagada, y como flanqueándola. La del esquadron de Ubrique, que cubria las tropas de Ronda de la izquierda, considerándola innecesaria, la hice baxar á aquel punto, y formó su batalla abrigando las dos. La

situación era temible, y cubría perfectamente la retirada á los puntos de nuestra situación. Los terrenos por todas partes quebrados, y solo practicables por el camino principal, por donde debia desfilarse la caballería. La de los partidarios era tan aventajada que desayraria la de los Carabineros Reales en la época de su luxo. Disponia su retirada con la misma seguridad y confianza que si fuese un paseo militar, logrando ostentar la fuerza é imponer al enemigo. Preparemos ahora la admiración.

A las seis de la tarde salieron de repente nuestras guerrillas de caballería, y atacaron con tanto ímpetu á las contrarias que les hicieron retroceder trepando una lomada, á cuya falda tenian su caballería sostenida de infantería. Reforzadas estas, y auxiliadas de un destacamento de unos 30 caballos, hicieron retroceder á las nuestras con igual viveza á buscar el abrigo de su caballería. Pero al acercarse, huyendo de tan débil refuerzo, causó tal espanto á nuestra soberbia caballería partidaria, que volviendo bridas, se abandonó á una precipitada fuga. Con diez pasos que hubiera dado á su frente, en formación, le hubiera contenido y disipado. El esquadron de Ubrique se mantenía; pero arrollado de los demas, se vió en la triste necesidad de atroparse. Me hallaba á su inmediación, y atropellado, me ví precisado á seguir su exemplo. Mi caballo, de superior ligereza y brio, seguia el escape, y por tomar un estribo ladeé el cuerpo, y hallándose las zinchas en banda, se vi-

no la silla al costado, tirándome en tierra; y á no ser por el valor y precaucion de mi ayudante mayor general el capitan D. José Argamasilla, que oportunamente atravesó su caballo rechazando el ímpetu de los que huían, hubiera seguramente perecido á los pies de ellos; pero salí con una fuerte contusion en el quadril, y otros parages, y con la mayor fatiga recobré el caballo, sosegando á los que huían, y reparándolos del miserable pavor que los preocupaba. La infantería de Sigüenza, caballería de Madrid, y partidas que le acompañaban, al mando del brigadier marques de las Cuevas, hicieron buena retirada. El batallon de Ronda, que maniobraba en divisiones distinguiéndose mucho, ha sufrido alguna dispersion en sus guerrillas. Pereció el alférez D. Juan de Cádiz, hombre de gran valor, y del mas acendrado patriotismo (*). Hicieron prisionero á otro oficial con ocho soldados. Los patriotas abandonados á su extraordinario brio perdieron treinta y tres hombres: 13 de Benaosanjoan, entre ellos los hermanos del valeroso Aguilar, 3 de Montejaque, 1 de Ximera, y el completo de los demas pueblos. Las guerrillas hicieron mucho daño al enemigo. Con la con-

(*) Este oficial vino de la Habana, con solo el objeto de batirse con el enemigo. No desmintió sus heroicos pensamientos, distinguiéndose en todos los lances. En los periódicos se publicó su entusiasmo digno de admiracion y de la general estimacion.

fianza de la caballería se empeñaron demasiado. La de Ubrique quedó reunida; y la patriota despedida.

Este triste caso acredita lo que expresé á S. M. en mi papel de 4 de abril, y otros anteriores dados al público. Los enemigos adelantaron tropas por Cañete, y fue imposible embarazar su entrada en Ronda, de donde salieron al siguiente día con su fuerza, dexando un corto refuerzo, encaminándose ácia Olvera. Mientras el bloqueo, todos los dias hubo encuentros sobre Ronda siempre con ventaja nuestra. En la accion hicieron los patriotas rasgos de valor.

Es de notar que la division del Sr. Bejines que se hallaba á la espaldas en algodonales, dos leguas y media de fuente de Leche, con noticia del suceso no se movió; por la inversa: se mantuvo pasivo sin hacer novedad. Grandes motivos tendria para inclinarse al sosiego en aquel lance un alma cuya intrepidez quedó tan acreditada entre los patriotas en las entradas y salidas de Medina.

Segun los vecinos de primera nota de aquel pueblo se celebró la desgracia como si hubiera sido una victoria. Mas es del todo inverosimil que el Sr. Bejines concurriese á una escena tan indecente y criminal. Todo hombre de guerra sabe que el suceso de la accion no es el que decide del mérito del que manda. Las mas acertadas providencias las desvanece un ligero incidente. Bien lo acredita este encuentro. „ *Nunquam minus quam in bello*

52

exentus respondent. decía y experimentó el grande Annibal: Para los hombres de pequeño corazón, ó de almas baxas, es el manjar favorito la complacencia de la desgracia del que desestiman. Ponen la ventaja de la patria á su servil satisfacción.

La empresa de Ronda no estaba desesperada. Para realizarla, según mi plan que remiti á la superioridad, no se necesitaban grandes fuerzas. Me retiré por unos dias para recobrarne de la caída. A los ocho me puse sobre las armas; y quando trataba de operar llegaron las órdenes de la Corte de 23 y 25 previniendo la reunion en los puntos interiores. Mandé retirar la artilleria á sus puestos, y solo traté de despachar gruesos destacamentos por Ubrique, Benaoljan e Igualaja á recoger diezmos de los paises ocupados para la subsistencia; y todo dispuesto llegó la real orden separándome del mando destinándome al de comandante del apostadero del Ferrol, con el honroso título de comandante general de aquel departamento, empleo muy distante de mi poco mérito. La orden se expidió el 2 de julio. El 30 de junio habia representado exigiendo mi demision, digna de estamparse para que viese la nacion la gran penetracion y esquisita prevision de nuestro gobierno, y quan de acuerdo estaba con mi modo de pensar.

Hasta aquí los sucesos de mi ocupacion en servicio de la patria. Hablaré de los que han concurrido á su conservacion para el público reconocimiento.

Los gastos de la guerra forman la gloria principal de la heroicidad de la sierra. Un país tan pobre como abandonado del gobierno, la ha mantenido 18 meses sin perder un palmo de terreno. Trescientos mil reales franqueó en octubre á mi instalacion en el mando: doce mil le dió el Sr. marques de Portago; el gobierno ingles prestó doscientos mil. Tenia que mantener el provincial de Ronda, la Reyna, Velez - Málaga, el esquadron de Ubrique, las compañías de Marbella y Estepona, y 2500 á 3000 patriotas; y aunque muchas de estas tropas se separaron ea enero para auxiliar la seccion del Campo, las que quedaron formaban un presupuesto de 500 mil reales mensuales. Debe la patria esta subsistencia á la junta de gobierno que autoricé y se estableció en la villa de Córtes de la Frontera. Este ha sido el fuerte entivo que ha sostenido la sierra, y si se descantilla quedará envuelta en sus ruinas. Si la soberania la ha de conservar ha de establecer por base la firmeza de este cuerpo, sin alterar su manejo, ni los miembros que le forman, modelos de desinterés, sabiduria y patriotismo, ántes bien ampliarle sus facultades, único arbitrio para asegurar este terreno, exemplo de lealtad, de firmeza y de valor.

Ha concurrido igualmente á sostener este esfuerzo la generosidad del gobierno ingles, movida de la poderosa mediacion del señor cónsul general de las dos Sicilias D. Manuel Viales, caballero de la real é insigne orden militar Constantiniana, á

quien es deudora la nacion de los incalculables auxilios militares y pecuniarios con que se ha franqueado aquel gobierno, con una prodigalidad sin exemplo, debiendo al raro amor á nosotros de este hombre singular el prodigioso número de armas blancas y de chispa, cartuchería, piedras, artillería, y quanto se ha pedido para sostener una lid asidua como la que hemos sufrido tan dilatado tiempo, sin otra documentacion ni formalidad que un simple papel; trasladando los efectos con sus propios buques á los destinos de nuestra conveniencia, debiendo sentar, que sin él hubiera sido imposible mantener con tanta firmeza una lucha tan desigual y destructiva. Ruego á la nacion, y espero de su magnanimidad, que penetrada de los señalados favores de un bienhechor tan generoso le reconocerá con la mayor gratitud como una de las columnas que han sostenido su amada patria, prohiéndole en su seno, mirándole como su libertador. Y á nuestra soberania, hablando con el mas profundo respeto, pido y suplico le tribute con la generosidad que le es propia una recompensa que transmita y eternice los servicios de un extranjero á cuyos officios debe su prepotencia la sienta, único país libre de la Andalucía.

En honor del Exmo. Sr. Colin Campbell, teniente general, y teniente gobernador en propiedad de la Plaza de Gibraltar, baste decir: que mi boca ha sido la medida de los socorros de urgencia, concurriendo á solventarlos de un modo el mas benéfico y ejecutivo que expresar se puede; y si mi

mando hubiera tenido fuerzas, no dudo hubiera con-
 currido con las navales á realizar los planes par-
 ciales y generales que, sobre las costas, he dado
 á nuestro gobierno. Pero siendo mi poder dispo-
 nible un batallón miliciano, que á fuerza de cona-
 tos se ha formado, y algunos soldados del esqua-
 dron de Ubique, por armar; sin leyes penales pa-
 ra exigir aquella obediencia que pide la dureza de
 esta guerra, no me ha quedado otro arbitrio que
 mantenerme á la capa sobre las fronteras, ataca-
 das á menudo por tropas numerosas, que hubie-
 ran logrado la dominacion á no ser por el con-
 trarresto de los generosos auxilios de tan digno ge-
 neral. No sé con qué podrá compensar nuestra a-
 gradecida soberania favores de tanto talento! Y
 nuestra soberania deudora de estos beneficios, cómo
 podrá mostrar su reconocimiento? Por fortuna dá
 con un varon que tiene su corazon tan adunado
 á la causa, que mira nuestra conservacion como
 su mayor bien y como la mas interesante recom-
 pensa.

Ahora pues, Señor: con la mas respetuosa y
 sincera atencion, pido á S. M. eche una ojeada so-
 bre la serie de sucesos, que han combatido este es-
 piritu y cuerpo desde el momento de la invasion
 hasta el de la degradacion ó separacion del man-
 do que ha tenido á bien providenciar.

Una mirada agradable sobre la suerte de mi
 familia y fortuna, con el incendio de mi casa, sin
 separarse de la causa que le motivó.

El preternatural esfuerzo con que he arrostra-

53

do el infortunio de los pueblos, convirtiendo, con mi exemplo, en firmeza el abatimiento.

El arte con que he civilizado en la guerra un pueblo feroz, arbitrario, constituyéndole superior á sus desgracias.

¿Cómo le he armado, reduciéndole á alistamientos, rodeado de grandes fuerzas contrarias, alarmado por momentos, pudiéndose contar tantas acciones de guerra como dias de campaña, desatendido del gobierno superior, y contrariado de los subalternos?

¿Cómo se han portado estas masas de patriotas, sin dinero, concurriendo diariamente á los ataques, con una obediencia difícil de conseguir, en tales circunstancias, con la mas reglada tropa?

¿Cómo se ha mantenido una campaña de diez y ocho meses, sin tropas, sin haber perdido un palmo de terreno, batallando con un enemigo tenaz, superior y diestro, estrechándole infinitas veces en su misma capital, quitándole los ganados baxo sus muros, y otros insultos hijos del mas glorioso atrevimiento?

Ni juzgo será desagradable á la M. la generosidad de mi manejo; pues á pesar de la pobreza á que me ha traído el incendio, y otros males públicos que han reducido á mendicidad mi fortuna, me he desprendido, sin exemplo, de los autorizados emolumentos de raciones de pan, carne; y solo he disfrutado, á temporadas, raciones para dos caballos, conduciendo por estos principios de probidad á los tres únicos oficiales subalternos que

56
me han rodeado en la sierra, conducta que puede haber tenido su influxo en su conservacion.

Desde luego calificará V. M. de extraordinarias las campañas de la sierra, sin parangon en los anales de la guerra, y á sus naturales acreedores á las mas distinguidas recompensas, no habiendo merecido sus servicios, por mi poco influxo, consideracion alguna; y siendo de mi deber representarlos, por última vez le ruego con el debido respeto, los atienda, refluendo á su beneficio los tales quales haya yo hecho á la patria, pues que distan mucho de merecer las comunes recompensas. Así lo espero de la propension benéfica de V. M.

ALGECIRAS:

Por D. JUAN BAUTISTA CONTILLÓ y CONTRA

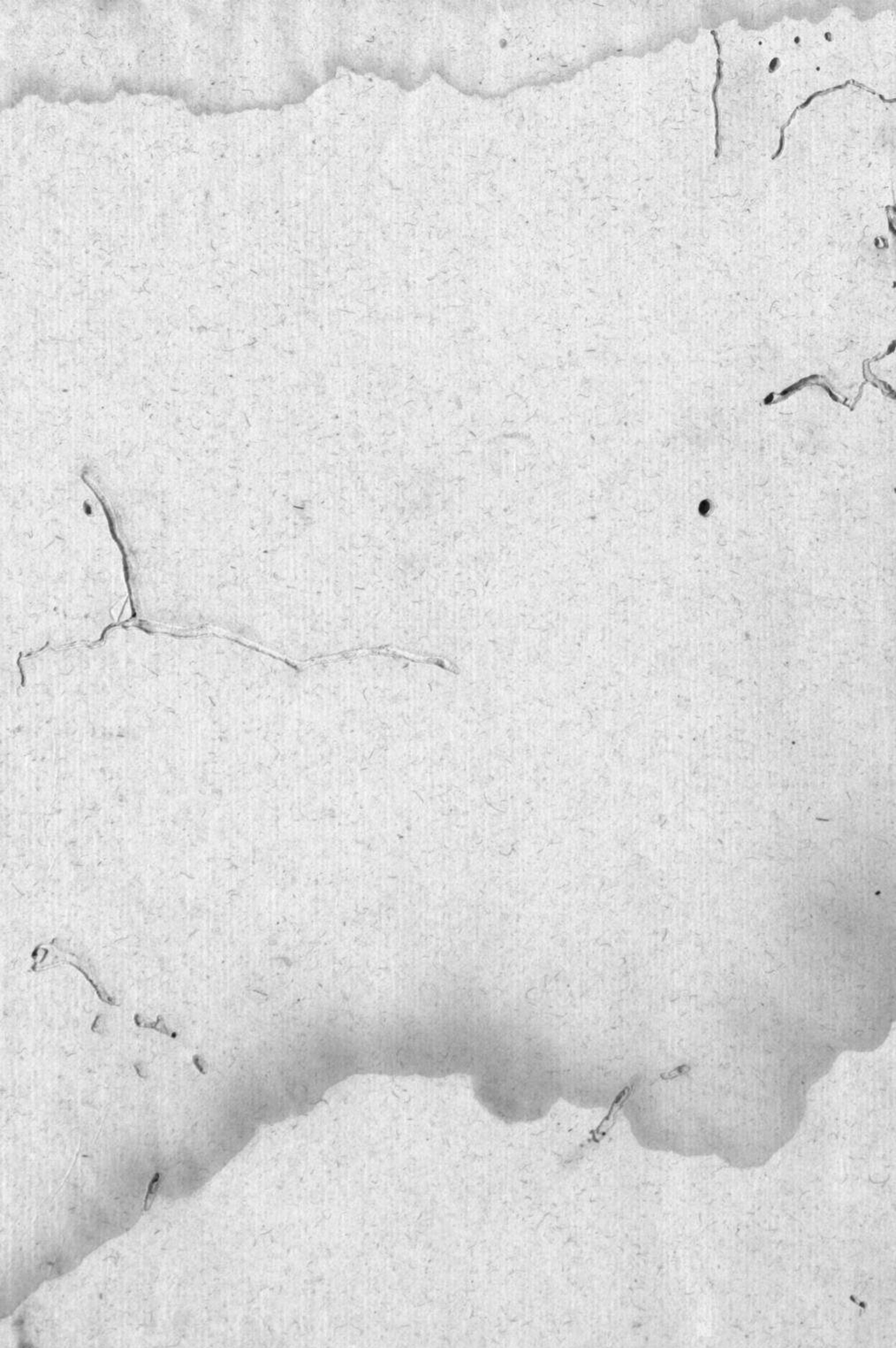








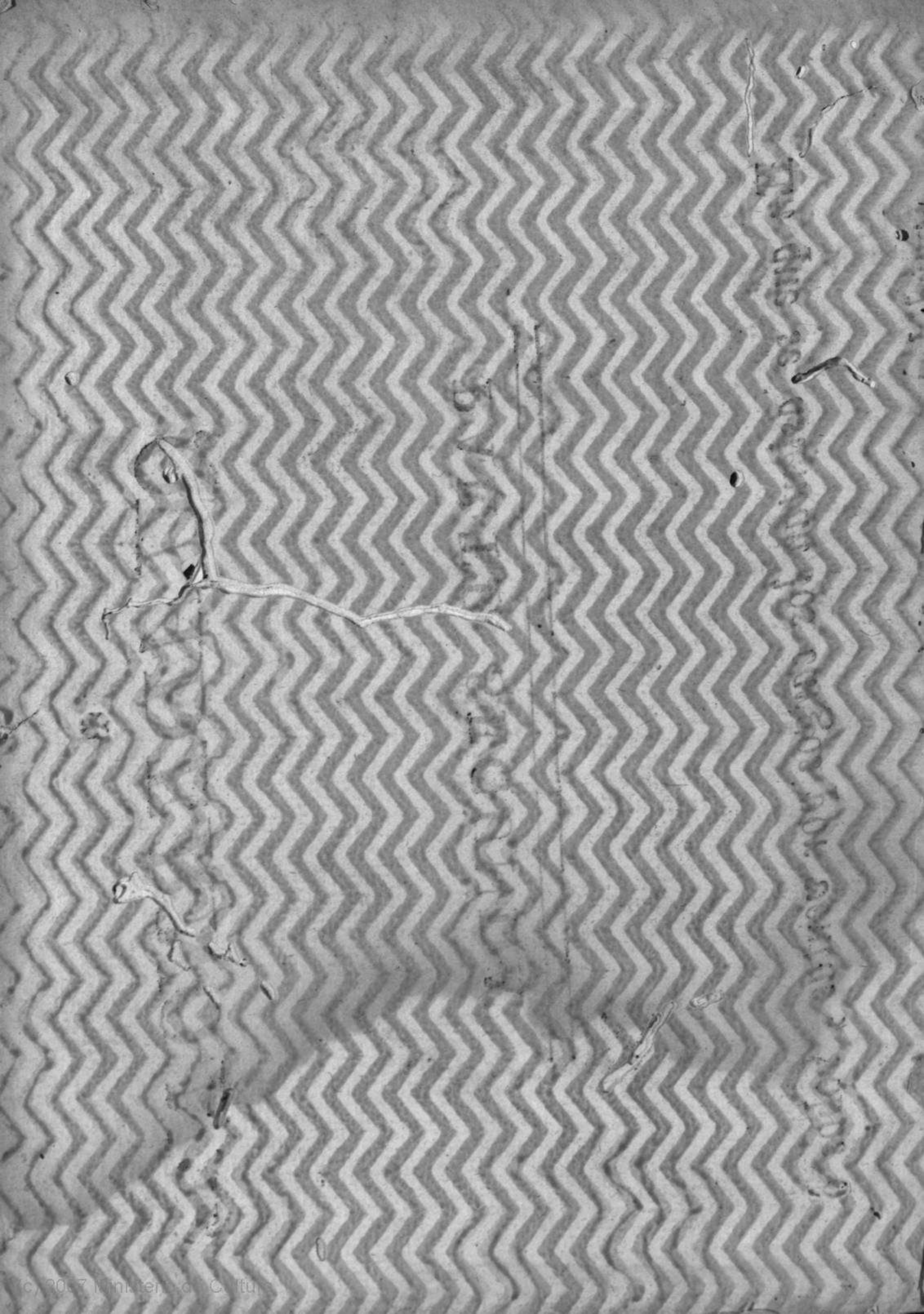








PARTIDA SEGUNDA



THE HISTORY OF THE KINGDOM OF GREAT BRITAIN

THE HISTORY OF THE KINGDOM OF GREAT BRITAIN